

## FORMACIÓN DE PALABRAS Y APRENDIZAJE DEL VOCABULARIO LATINO. UTILIDAD DEL MÉTODO ESTRUCTURAL

### I. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Hemos leído en X. Mignot<sup>1</sup> que la lengua latina cuenta con unos 10.000 verbos simples y más de 40.000 compuestos. Sólo el aprendizaje de los mismos, sin incluir otro léxico, justifica la preocupación de los profesores de latín por buscar procedimientos sistemáticos que lo faciliten.

Si echamos un vistazo a los libros de texto que circulan por nuestras aulas, apreciamos que en todos ellos se dan listas de palabras, las más de las veces sin mucha cohesión, o pequeños vocabularios al final del libro, sin más orden que el alfabético<sup>2</sup>.

El intento por explicar los «procedimientos formadores de palabras» es aún más descorazonador. Cuando se habla de palabras compuestas no se ve claro en qué se diferencian de las derivadas; en ambos casos intervienen prefijos y sufijos, y cuando se asignan valores a éstos, las «contradicciones» y el desconcierto son totales. Un alumno no puede entender por qué si *sub-* significa 'debajo', *subire* es 'ir hacia arriba', y si *ad-* significa «el movimiento hacia un punto», *adficere* puede ser 'emprender' y *adamare* 'amar perdidamente'.

Y no digamos si lo que tiene a mano es un diccionario. Se pierde entonces en un caos de acepciones, a veces contradictorias

<sup>1</sup> X. Mignot, *Les verbes dénominatifs latins*, París 1969.

<sup>2</sup> Uno de los pocos intentos de agrupar vocabulario por campos semánticos, dentro de los libros de texto de Bachillerato, es el ya clásico de J. Echave-Sustaeta: *Vocabulario Básico de la lengua latina*, Cefiso, Barcelona 1966, pp. 155-182, pero que adolece de los defectos tradicionales en el planteamiento general de la formación de palabras.

desde su punto de vista, en las que sólo el azar o la intuición intervienen a la hora de optar por una de ellas.

Los autores de libros de texto para Bachillerato han tenido la preocupación de dedicar varias páginas a esta cuestión<sup>3</sup>, pero modestamente, hemos de reconocer que con escaso éxito.

Un primer intento de racionalizar el vocabulario ha venido dado por la determinación del índice de frecuencia de las palabras; el segundo, por la clasificación onomasiológica, pero en cualquier caso ambos procedimientos siguen siendo insuficientes para un aprendizaje racional del vocabulario.

El primero porque la mayor o menor frecuencia de una palabra no dice nada respecto del significado, y el segundo porque la onomasiología sólo sirve para un léxico terminológico, pero pierde de vista otros aspectos como el comportamiento de una palabra respecto a la modificación, el desarrollo y la composición<sup>4</sup>.

## II. EL MÉTODO TRADICIONAL

Tradicionalmente, a la hora de estudiar la formación de palabras para el aprendizaje de vocabulario, éstas se han dividido en simples y compuestas a la vez que en primitivas y derivadas.

Se presta así atención sólo al plano formal y no al plano del contenido, fin primordial del léxico. De esta manera, la composición es a la vez un procedimiento para derivar: *ago* → *actor*, *agmen*, etc., y un procedimiento para componer: *remigo*, *litigo*, o incluso (como se le considera tradicionalmente), *ab-igo*, *sub-igo*, *ex-igo*, etc.

Visto así, la distinción entre palabras simples y compuestas, primitivas y derivadas, y derivadas y compuestas no es nítida. Basta, a modo de ejemplo, repasar lo que algunos autores de libros de texto dicen al respecto<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Hemos consultado diez ejemplares de libros de texto de distintas editoriales. Sólo tres no se hacen eco del problema en un tema específico: R. Echarte Cossío-Galdeano, *Método activo del latín*, Bello, Valencia 1977; Sociedad Española de Estudios Clásicos, *Latín*, Madrid 1977; J. A. Monge-J. R. Barrueco, *Latín*, Vicens Vives, Barcelona 1977.

<sup>4</sup> Cf. E. Coseriu, «El estudio funcional del vocabulario», *Gramática, semántica, universales*, Gredos, Madrid 1978, pp. 235-236.

<sup>5</sup> No vamos a hacer una crítica detallada de cada libro de texto, sino entresacar las líneas generales de todos ellos. No obstante, el lector podrá comprobar lo que decimos ojeando cualquier manual de las distintas editoriales. Los autores de estos libros no parecen haberse preocupado excesivamente de la precisión léxica que requiere un tema de esta índole, desafortunadamente considerado subsidiario dentro de la programación general.

Generalmente se parte de la tradicional división de palabras entre primitivas «sin afijos» y derivadas «con afijos». A su vez éstos se dividen en primarios: *duc-to*, *can-to*, y secundarios: *duc-ti-to*; pero... se llaman secundarios a los afijos que no están unidos directamente a la raíz, con lo que *-to* en el primer caso sería primario y en segundo secundario (!). Primera contradicción.

¿Qué sería entonces una palabra compuesta? Así entendido, parece que «derivado» y «compuesto» serían sinónimos y que el sufijo que en un caso es primario en otro es secundario.

De los sufijos se dice que «dan a cada palabra una forma gramatical, es decir, las distribuyen en categorías, llamadas tradicionalmente partes de la oración... con una significación peculiar, añadida a la genérica que comporta la raíz».

Pero esto no siempre es así, *ago* → *actor* implica ciertamente un cambio de categoría (verbo → sustantivo), en cambio *ago* → *agito*, *actito*, *cogito*, etc., no (porque siguen siendo verbos). Segunda contradicción.

A esta falta de precisión se añade una más, la confusión entre raíz y lo que llamaremos «lexema base» a partir del cual se forman otras palabras.

Y por si lo anterior no bastara, se añade un nuevo elemento de confusión cuando se confiere a los sufijos la capacidad de señalar modalidades de la acción en los verbos, el llamado aspecto verbal en líneas generales. Así del sufijo *-sc-* (llamado *-scere* en más de un libro de texto) se dice que señala el comienzo de la acción, por lo que no se entiende muy bien cómo *crescere* significa 'crecer'.

En pocas palabras, tradicionalmente se han mezclado el plano de la expresión (forma) y el plano del contenido (significado). Y más aún, hay una falta sistemática de rigor en la exposición de los valores de los prefijos por lo que difícilmente puede apreciarse un valor unitario o el porqué de sus significados «dispares»; éste es el caso del preverbo *de-* en los siguientes ejemplos tomados de uno de los libros de texto en cuestión:

*de-mittere* 'enviar desde arriba'.

*de-amare* 'amar con pasión'.

*de-ficere* 'faltar', 'no asistir'.

¿Qué diferencia se puede observar entre *facere* 'hacer' y *efficere* 'hacer', o entre *inducere* 'introducir' e *introducere*?

Y si *sub-*, como se asegura habitualmente, significa 'debajo' ¿cómo puede explicarse el significado de *subire*?

Cuando se trata de explicar la significación que aportan los diferentes sufijos vuelve de nuevo el confusionismo.

En uno de los libros en cuestión, y en expresión ciertamente poco afortunada, leemos que «con la anteposición de prefijos<sup>6</sup> se forman palabras compuestas» y se añade que «los prefijos más empleados para formar verbos compuestos son los siguientes: *ab-*, *ad-*, *circum-*, *com-*, *de-*, etc.» para concluir en la página siguiente con sufijos que originan palabras derivadas.

¡De nuevo la mezcla entre composición y derivación!

Pero es más, en los prefijos más empleados para formar verbos compuestos sólo se tiene en cuenta el valor del movimiento sin mencionar otros. De nuevo vuelve a quedar sin aclarar el significado de *deamare* 'amar con pasión' o *deducere* 'deducir' en el lenguaje filosófico, por poner sólo algún ejemplo.

Recio García<sup>7</sup>, pese a que hace la misma subdivisión de palabras entrecruzando los criterios de orden formal y de contenido, apunta lo que será el método que defenderemos más adelante cuando, al distinguir entre derivadas y compuestas, sostiene que el sufijo no tiene ningún significado especial aislado de la palabra derivada (pág. 9). Habría que añadir que tampoco de la compuesta si ésta lo es por prefijación, salvo que el autor utilice sinonímicamente los conceptos de composición y derivación.

Se acerca totalmente a los criterios estructurales cuando observa que, pese a no significar nada por sí solo, el prefijo:

1.º cambia la clase de la palabra primitiva: *ag-o* ('conduzco'), *ag-men* ('ejército').

2.º modifica el significado de la palabra añadiendo un matiz especial<sup>8</sup>: *dic-ere* ('decir'), *dic-ta-re* ('dictar', 'decir frecuentemente').

Dejando a un lado algún aserto tradicional, como el relativo al sufijo *-sc-*<sup>9</sup>, en la relación de prefijos de la pág. 14 y ss. ha sabido

<sup>6</sup> *Sic.*

<sup>7</sup> T. de la A. Recio García, *Latín*, Edelvives, Zaragoza, 1981.

<sup>8</sup> El autor, certeramente, ha introducido dos conceptos con los que trabajaremos después: el desarrollo y la modificación, según se dé o no cambio de categoría gramatical (especie) del lexema.

<sup>9</sup> Cuando se confiere a los verbos en *-sco* el concepto de «incoativo» se soslaya parcialmente la apreciación que de los mismos hicieron los propios gramáticos latinos. Efectivamente, ellos acuñaron el término: Char. *gramm.* I 252, 20: *sunt quaedam uerba quae inchoatiua appellantar... uelut horresco, id est incipio horrescere...*, pero no es menos cierto que a menudo los glosan por *fiō* + adjetivo: Non. 89, 20 *certiscant certa fiant*, CGL V 639, 37: *celebrescat, celebris fiat*. Y a *fiō* nadie lo considera ingresivo. Pero es más, modernamente numerosos autores

apreciar más valores que los espaciales, pero sigue faltándole sistematicidad<sup>10</sup>.

En líneas generales, en la mayor parte de los autores cuyos libros comentamos, ni siquiera los conceptos tradicionales de composición y derivación son nítidos. De aquélla se puede leer que «consiste en formar de dos o más elementos independientes<sup>11</sup> una unidad semántica» y se da como ejemplo *reducere* 'replegar', ejemplo que a todas luces choca con la definición de dos o más elementos independientes ya que nunca *re-* funciona como tal<sup>12</sup>.

Tal vez por esto, algún autor define la composición como unión de dos o más palabras, pero considera compuestos los verbos con prefijos y derivados los que tienen infijos (!).

¿Qué sería entonces *recogito* < *re-cogito* < *re-co-gito* < *re-co-ag-ito*? Parece evidente que las dos cosas a la vez.

En suma, toda la gramática tradicional —todavía predominante en la enseñanza— ha mezclado el plano de la expresión, el plano del contenido y un aspecto de éste, el aspecto verbal, creando un *totum revolutum* del que es obligado desmarcarse para abordar el estudio del léxico y el aprendizaje del vocabulario desde el plano del contenido.

En desprecio de los criterios lexemáticos, que han de ser los prioritarios, se ha hecho hincapié en los criterios formales, se ha simplificado en exceso el valor de los prefijos, y han surgido así diccionarios y léxicos con listas interminables de acepciones y el consiguiente desconcierto a la hora de optar por una de ellas.

---

opinan que los verbos en *-sco* pueden muy bien estar acompañados de verbos intrínsecamente incoativos, como *incipere*, *inchoare* o *coepisse*: *cum maturescere frumenta inciperent* (Caes. Gall. VI, 29, 4), *hebescere uirtus...coepit* (Sall. Catil. 12,1), *incipiunt grauidae uanescere nubes* (Ov. Trist. I 2, 107). Cf. B. García Hernández: *Semántica Estructural y Lexemática del verbo*, Avesta, Reus 1980, p. 94 y ss.; X. Mignot, ob. cit., p. 213, donde se recogen opiniones precedentes de Bréal, *MSL* 6, 1889, p. 334; Ploix, *MSL* 6, 1889, p. 339-408; Canedo, *Glotta* 26, 1937, p. 26, etc.

<sup>10</sup> Así de *sub-* dice que conferirá el valor de 'debajo', 'ocultamente', 'ligeramente', 'sustitución'; pero *subsequi* lo traduce como 'seguir detrás', como si se pudiera 'seguir por delante'. El ejemplo es a todas luces redundante y mal traído a cuenta ya que aquí *sub-* no se opone a *prae-* 'delante', porque la base léxica *sequi* 'seguir' contiene el sema específico 'por detrás'. Difícilmente se puede seguir 'por delante'. La oposición *sub-* / *prae-* no ha podido realizarse en este verbo, aunque sí en otros, como *praeduco* / *subduco*, *praemitto* / *summitto*, *praefero* / *suffero*, etc.

<sup>11</sup> *Sic.*

<sup>12</sup> Esta definición sólo podrá admitirse para la composición como estructura paradigmática secundaria, de la que hablaremos más adelante: efectivamente, *respublica* si se ajustaría a esta definición.

### III. EL MÉTODO ESTRUCTURAL. LA LEXEMÁTICA AL SERVICIO DEL VOCABULARIO Y SU APRENDIZAJE

Propuesto por Coseriu<sup>13</sup> y con claros continuadores del mismo<sup>14</sup>, el método estructural parte del plano del contenido y estudia el significado de las palabras mediante estructuras en que el significado viene dado por la oposición de unas palabras con otras: *reduco* / *produco* : *re-* / *pro-* 'volver al punto de partida' / 'llevar hacia adelante'.

Oposiciones significativas de contenido inmediato constituyen un continuo significativo que recibe el nombre de campo semántico. Dicho campo es una estructura lexemática primaria, tal como la clasifica Coseriu<sup>15</sup>. Junto con él, la clase semántica, estructura lexemática primaria constituida por una serie de lexemas con un comportamiento léxico y gramatical análogo, establecen los dos elementos sustentadores del estudio del significado de las palabras.

Para mayor claridad exponemos brevemente el esquema de Coseriu:

Estructuras lexemáticas paradigmáticas (opositivas)	}	Primarias	{	Campo semántico Clase semántica
		Secundarias	{	Modificación Desarrollo Composición

El concepto de campo semántico ya viene siendo utilizado por los alumnos<sup>16</sup>, por lo que no nos detenemos en él. Otro tanto ocurre con el de clase léxica (o semántica). Conceptos como el de «transitividad», «dinamicidad» o «causatividad» todos sabemos en qué consisten y que son más amplios que el de campo semántico, ya que verbos de campos semánticos diferentes pueden ser transitivos, por poner un ejemplo.

Pero para el aprendizaje de vocabulario nos interesa más que nada el valor aspectual a que dan lugar las clases léxicas.

<sup>13</sup> Particularmente en *Estudios de Lingüística funcional. Gramática, semántica, universales*, Gredos, Madrid 1977, p. 489 ss. y en *Principios de Semántica Estructural*, Gredos, Madrid 1981, p. 169 ss.

<sup>14</sup> García Hernández 1980. Este autor ha publicado numerosos trabajos de entre los que destacamos por su utilidad en la enseñanza el que acabamos de citar.

<sup>15</sup> Coseriu 1978, p. 229 ss. y 1981, p. 169 ss.

<sup>16</sup> A veces bajo distintos nombres, como familia léxica, área de significación, palabras del mismo sentido, etc.

*Formación de palabras*

Sobre una base léxica la lengua latina tiene tres procedimientos formadores de palabras: la modificación, el desarrollo y la composición. Estos tres procedimientos son exclusivamente en función del contenido y evitan el confusiónismo de la gramática tradicional.

III 1. *La modificación*

Consiste en una variación cuantitativa o cualitativa del contenido de un término base, que se obtiene mediante prefijación o sufijación, sin producirse cambio de clase de palabras.

El verbo sigue siendo verbo, el sustantivo sustantivo, el adjetivo adjetivo:

hacer → re-hacer, des-hacer: *facio* → *re-ficio*, *con-ficio*...

nombre → pro-nombre: *nomen* → *prae-nomen*, *cog-nomen*...

culto → in-culto: *cultus* → *in-cultus*...

B. Pottier<sup>17</sup> ha distinguido tres ámbitos significativos de estas partículas modificadoras: espacial, temporal y nocional.

El ámbito nocional es el más amplio y comprende valores cuantitativos, cualitativos, aspectuales, de relación, etc.

Así *ad-* tiene valor: espacial de proximidad en *adsum* 'estar junto a'; temporal (mediante la rección de los sustantivos correspondientes) en *aduenit (dies)* 'se acerca (el día)'; nocional intensivo en *adamat* 'ama con pasión'.

Estas nociones se determinan por oposición equipolente<sup>18</sup> a los rasgos pertinentes de otros preverbios (o prefijos), cuando esta oposición se establece entre dos modificados o entre uno de ellos y la base léxica, así:

*ab-/ad-*: alejamiento / proximidad.

*absum/adsum*: 'estar lejos' (ausente) / 'estar próximo'.

*ob-/pro-*: *officio* 'obstaculizar' / *proficio* 'aprovechar'.

<sup>17</sup> B. Pottier, *Systématique des Éléments de relation. Étude de Morphosyntaxe Structurale romane*, París 1962. *Lingüística Moderna y Filología Hispánica*, Madrid 1968, pp. 99-133.

<sup>18</sup> García Hernández 1980, p. 123 ss. la define así: «aquella cuyos términos poseen, cada uno, un rasgo distintivo diferente».

De entre todos los procedimientos modificadores, el más rentable es el de la modificación preverbal, seguido de la sufijal.

Los valores de la modificación preverbal han sido clasificados por B. García Hernández<sup>19</sup> en funciones sémicas y funciones clasemáticas.

Las funciones sémicas son específicas de cada preverbio; en cambio, las clasemáticas son comunes a dos o más preverbios por su carácter más general. En los ejemplos anteriores *ab-*, *ad-*, *pro-* y *ob-* tienen funciones sémicas.

Frente a las funciones sémicas, las clasemáticas, que son de índole general, están presentes en otros preverbios. Así el valor aspectual resultativo lo expresan *com-*, *ex-*, *de-* y *ab-*: *conficio*, *efficio* 'concluir', *absumo* 'consumir', *defungor* 'cumplir, acabar'.

En Bachillerato nos parece conveniente introducir sólo el valor clasemático del aspecto ingresivo —progresivo— resultativo, por tener ya alguna noción del curso primero de lengua española.

### III 1.1. La modificación preverbal

#### a) Espacial direccional

La dirección longitudinal:  $\longrightarrow$  la establecen:

<i>ab-</i> , <i>ex-</i> —	<i>per-</i> —	<i>ad-</i> , <i>in-</i>
<i>abigo</i> , <i>exigo</i> —	<i>perago</i> —	<i>adigo</i> , <i>inigo</i>
'sacar'	'llevar a través'	'acercar', 'introducir'

donde se da una clara oposición: *ab-/ad-* :: *ex-/in-*



De estas nociones espaciales surgen las de ausencia (*ab-*, *ex-*) y presencia (*ad-*, *in-*): *absum/adsum*, *insum* 'estar ausente' / 'estar presente'.

La dirección transversal:  $\perp$  la establecen:  
*trans-*: *transigo*, *traduco*... 'llevar', 'enviar a través...'

La dirección circular:  $\circ$  *circum-* *am(b)-*  $\curvearrowright$  viene dada por *circum-* y *am(b)-*: *circumago*, *circundo*, *amplector*, *ambio*, 'rodear', 'abrazar', 'ir por una y otra parte...'

La orientación doble:



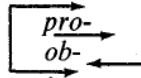
*reduco* / *produco* 'conducir al punto de partida' / 'conducir'

<sup>19</sup> García Hernández 1980, p. 123 ss.



*redigo* / *prodigo* 'llevar al punto de partida' / 'adelante'  
*remitto* / *promitto* 'enviar al punto de partida' / 'adelante'

La orientación doble por delante de un limite



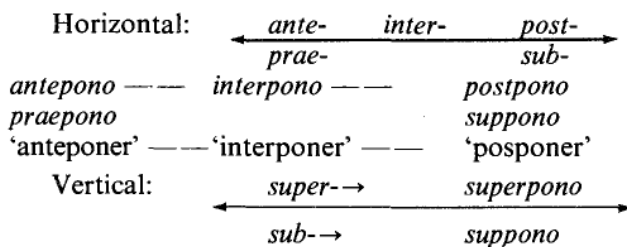
*produco* / *obduco* 'conducir a favor' / 'conducir contra'.  
*prodeo* / *obeo* 'adelantarse' / 'ir al encuentro'.

De estas nociones surgen la proficua y obstaculizadora.

*proficio* / *officio* 'aprovechar' / 'obstaculizar'  
*prosum* / *obsum* 'servir de provecho' / 'estorbar'.

La dirección vertical: *de-* ↓ ↑ *sub-*  
*demitto* / *submitto* 'bajar' / 'brotar'  
*devo* / *subvo* 'bajar volando' / 'elevarse'.

b) Espacial posicional

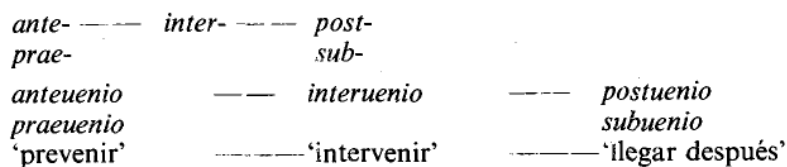


c) Relación sociativa-disociativa

Viene dada por *com-* / *dis-* respectivamente:

*compono* / *dispono* 'componer' / 'disponer'  
*conduco* / *diduco* 'agrupar' / 'dispersar'  
*confluo* / *diffluo* 'confluir' / 'fluir dispersándose'.

d) Temporal



e) Valores sémicos nocionales

Destacamos solamente:

el aumentativo, que viene dado por *ante-*, *prae-*, *praeter-* y *super-*:

*antefero*, *praefero* 'preferir',  
*antepono*, *praepono*, *superpono* 'poner delante destacando',  
*praeteruolo* 'sobrepasar volando',  
*superfluo* 'sobreabundar'.

y el diminutivo, que viene dado por *post-* y *sub-*:

*postfero* 'estimar menos',  
*subrideo* 'sonreír',  
*subtimeo* 'temer poco'.

#### f) Valores clasemáticos aspectuales

Ingresivo: Lo marcan fundamentalmente los preverbios adlativos: *ad-*, *in-* y *ob-*

*adficio* 'emprender', *infit* 'comienza', *incipio* y *occipio* 'comenzar'.

Progresivo: Marcado sobre todo por los preverbios prosecutivos: *inter-*, *per-*, *trans-*, *pro-* y *de-*:

*intermorior* 'estar muriéndose'  
*perficio* 'continuar la obra hasta el fin'  
*transigo* 'llevar hasta el fin'  
*prodigo* 'continuar llevando'  
*proficio* 'hacer progresos'

y por el sufijo *-sc-*:

*floresco* 'florecer'  
*disco* 'aprender'  
*creresco* 'crecer'.

Resultativo: Viene dado por los preverbios ablativos: *ab-*, *ex-*, *de-* y el sociativo *com-*:

*abutor* 'abusar', 'gastar totalmente'  
*aufero* 'obtener'  
*conficio*, *efficio* 'concluir'  
*deuinco* 'vencer totalmente'  
*defungor* 'acabar'

y los verbos en *-ēo*, de estado adquirido, resultativos de los incoativo-progresivos en *-sco*:

<i>lucesco</i>	—	<i>lucet</i>	'iluminarse'	—	'dar luz'
<i>senesco</i>	—	<i>senet</i>	'envejecer'	—	'ser viejo'
<i>calesco</i>	—	<i>calet</i>	'calentar'	—	'estar caliente'

III 1.2. *La modificación sufijal*

Además del valor ya indicado para el aspecto ingresivo-progresivo del sufijo *-sc-*, merece destacarse la siguiente relación de sufijos:

a) En los verbos:

-(*es*)*so* y *-urio* para expresar el deseo de la acción:

*quaero - quaeso* 'buscar' - 'ir a buscar'  
*edo - esurio* 'comer' - 'tener hambre'  
*facio - facesso* 'hacer' - 'desear hacer'  
*nubo - nupturio* 'casarse' - 'desear casarse'.

-*ā-* para formar intensivos:

*dic-a-re* 'decir solemnemente' / *dico* 'decir'  
*praedic-a-re* 'predicar' / *praedico* 'predecir'

-*tā-*, -*sā-* para formar intensivo-frecuentativos<sup>20</sup>:

*dic-ta-re* 'dictar' / *dicere* 'decir'  
*ag-ita-re* 'mover repetidamente' / *ago* 'mover'.

-*tiā-*, -*siā-* para formar frecuentativo-reiterativos:

*dic-tita-re* 'andar diciendo' / *dico* 'decir'  
*canti-tare* 'andar cantando' / *cano* 'cantar'.

b) En los nombres y adjetivos:

Además de los prefijos ya estudiados con los verbos (llamados allí preverbios) y que pueden unirse a un sustantivo con el mismo valor que en el caso de los verbos: *prae-nomen*, *pro-nomen*, *cog-nomen*, *de-decus*, *re-liquiae*, *in-iuriae*<sup>21</sup>, la modificación de los nombres crea otros nombres mediante los siguientes sufijos:

-*a* «femenino»: *dominus - domina*, *magister - magistra*,  
 -*aria*, -*arium* «lugar»: *argentum - argentaria* 'plata' - 'mina de plata',  
*tabula - tabularium* 'documento' - 'archivo',

<sup>20</sup> La formación de los intensivo-frecuentativos ha sido bien expuesta por M. L. Sjoestedt, «Les itératifs latins en *-tare (-sare)*» *BSL* 25, 1925, pp. 153-173 y 26, 1926, pp. 113-143, aunque dejaba en el aire la cuestión sobre las interferencias aspectuales, ya que al valor perfectivo del particio *-to-* se unía el intensivo imperfectivo *-ā* (*dic-t-a-re*). Recientemente García Hernández ha resuelto esta cuestión. Cf. «Los verbos intensivo-frecuentativos latinos. Tema y desarrollo sufijal», *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Universidad del País Vasco, 1985, I, pp. 227-43.

<sup>21</sup> El prefijo *in-* en los verbos nunca tiene valor negativo, salvo en las formas adjetivales: *insuescere* nunca significa 'no acostumbrar', mientras que *insuetus* puede significar tanto 'acostumbrado', como 'no acostumbrado'.

-to «actividad y cargo»: *senes* - *senatus* 'anciano' - 'consejo de ancianos', *consul* - *consulatus* 'cónsul' - 'consulado',

-ina, -inum, -ura «actividad y profesión»:

*tonsor* - *tonstrina* 'barbero' - 'barbería'

*medicus* - *medicina* 'médico' - 'medicina'

*discipulus* - *disciplina* 'discípulo' - 'disciplina'

*ensor* - *ensura* 'ensor' - 'ensura' y

Diminutivos mediante (c)ulus, -ellus, -illus:

*homo* - *homunculus* 'hombre' - 'hombrecillo'

*rex* - *regulus* 'rey' - 'reyezuelo'

*poenus* - *poenulus* 'cartaginés' - 'cartaginesillo'

*filius* - *filiolus* 'hijo' - 'hijito'

*paruus* - *paruulus* 'pequeño' - 'pequeñito'

*miser* - *misellus* 'pobre' - 'pobrecillo'.

### III 2. El desarrollo

Consiste en una determinación gramatical que produce función oracional distinta. De un lexema base se pasa a otro de diferente categoría gramatical (lo que antes era verbo pasa a ser sustantivo, el sustantivo a adjetivo o verbo, etc.):

*censeo* → *ensor*: verbo → sustantivo

*audax* → *audacia*: adjetivo → sustantivo

A veces puede haber combinación de modificación con el desarrollo:

*regere* → *rex* (desarrollo) → *regulus* (modificación).

La lengua latina es especialmente rica en la creación de palabras mediante desarrollo, concepto que coincide parcialmente con el tradicional de derivación.

El desarrollo afecta fundamentalmente a la creación de:

a) Sustantivos a partir de verbos, mediante los siguientes sufijos:

-a «agente»: *incolo* - *incola* 'habitar' - 'habitante'

*scribo* - *scriba* 'escribir' - 'escribiente'

-bulum, -culum «instrumento, medio y lugar»:

*vocare* - *vocabulum* 'llamar' - 'vocablo'

*patior* - *patibulum* 'padecer' - 'patíbulo'

*veho* - *vehiculum* 'llevar' - 'vehículo'

*-men, -mentum* «instrumento»:

*orno - ornamentum* 'adornar' - 'ornato'

*fruor - frumentum* 'usar' - 'alimento'

*ago - agmen* 'llevar' - 'grupo en marcha'.

*-tor, -trix* «agente»:

*ago - actor* 'actuar' - 'actor'

*lego - lector* 'leer' - 'lector'

*rego - rector* 'regir' - 'rector'

*nutrio - nutrix* 'nutrir' - 'nodriza'.

b) Sustantivos a partir de adjetivos, mediante los siguientes sufijos:

*-ia, -ies, -tas* «abstractos»:

*audax - audacia* 'audaz' - 'audacia'

*levis - leuitas* 'leve' - 'ligereza'

*brevis - breuitas* 'breve' - 'brevedad'.

c) Verbos a partir de sustantivos y adjetivos:

Destacan los denominativos en *-āre, -ēre, -īre*, creados en su mayoría en época tardía:

*levis - levare* 'leve' - 'aliviar'

*nomen - nominare* 'nombre' - 'nombrar'

*flos - florere* 'flor' - 'florecer'

*tussis - tussire* 'tos' - 'toser'.

d) Adjetivos a partir de sustantivos:

*-anus, -inus, -aris, -arius* «pertenencia y origen»:

*Hispania - hispanus* 'España' - 'hispano'

*urbs - urbanus* 'ciudad' - 'ciudadano'

*ager - agrarius* 'agro' - 'agrario'

*miles - militaris* 'soldado' - 'soldado' (adj.)

*diuus - diuinus* 'dios' - 'divino'.

*-osus* «relación de plenitud»:

*gloria - gloriosus* 'gloria' - 'lleno de gloria, glorioso'

*umbra - umbrosus* 'sombra' - 'umbroso, lleno de sombra'.

e) Adjetivos a partir de verbos:

*-ax* «inclinación y tendencia»:

*rapio* - *rapax* 'robar' - 'rapaz'  
*capio* - *capax* 'caber' - 'capaz'  
*loquor* - *loquax* 'hablar' - 'locuaz'.

-*bilis* «posibilidad»:

*amo* - *amabilis* 'amar' - 'amable'  
*nosco* - *nobilis* 'conocer' - 'cognoscible (noble)'  
*facio* - *facilis* 'hacer' - 'factible' y 'fácil'.

f) Adverbios de modo a partir de adjetivos y sustantivos:

-*e*, -*o* a partir de adjetivos de tema en -*o*:

*doctus* - *docte* 'docto' - 'sabiamente'  
*stultus* - *stulte* 'insensato' - 'insensatamente'  
*rarus* - *rare* 'raro' - 'raramente'.

-*ter* a partir de adjetivos de dos y una terminación:

*brevis* - *breuiter* 'breve' - 'brevemente'  
*facilis* - *faciliter* 'fácil' - 'fácilmente'

-*tim*:

*gradus* - *gradatim* 'paso' - 'paso a paso'  
*fur* - *furtim* 'ladrón' - 'furtivamente'.

### III 3. *La composición*

Es el procedimiento formador de palabras en que intervienen dos elementos básicos, uno de los cuales o los dos funcionan aparte como lexemas<sup>22</sup>. Por ello distinguimos entre composición «prolexemática», cuando uno de los dos elementos componentes es un pronombre 'alguien' o 'algo': *cantor*, lexema cantar + lexema agente = 'cantor', y composición «lexemática», en que se combinan dos lexemas que pueden funcionar de modo autónomo: *naufragium*, *nauis* + *frango*, *respublica*, *res* + *publica*.

La categoría verbal de los compuestos es la de los lexemas formantes; en el caso anterior, sustantivo + adjetivo.

De todos modos, la lengua latina es particularmente reacia a este procedimiento formador de palabras<sup>23</sup>, por lo que solamente enumeramos los medios más frecuentes para crear compuestos:

<sup>22</sup> Coseriu en sus *Principios de Semántica Estructural*, Gredos, Madrid, 1981<sup>2</sup>, p. 181 ya anticipa que en lo sucesivo llamará composición prolexemática y composición lexemática a lo que venía llamando composición genérica (o pronominal) y composición específica (o nominal).

<sup>23</sup> J. Collart, *Histoire de la langue latine*, Presses Universitaires de France, Paris 1967, p. 97.

- 1.º Sustantivo + sustantivo:  
*paterfamilias, agricultura, etc.*
- 2.º Sustantivo + adjetivo:  
*respublica.*
- 3.º Adjetivo + sustantivo:  
*bidens, quadrupes, quinquereimis...*
- 4.º Sustantivo + verbo. Este procedimiento es el más rentable de todos, principalmente en el latín tardío a partir de *facio*, que da lugar a compuestos en *-ficare, -facere, -ficere* y *-factare: gratificare, ludificare, mitificare, testificare...*<sup>24</sup> El lexema resultante puede ser con frecuencia un adjetivo:  
*honorificus, lucifer, nauiger, aligerum...*
- 5.º Compuestos con el primer elemento adverbial. Estuvieron llamados a tener un relativo éxito en las lenguas romances: *maledicere, benevolentia, paeninsula, beneficus...*

Concluimos insistiendo en la ventaja que se ofrece al alumno para saber relacionar los elementos componentes y formantes de una palabra y, sobre todo en el caso de los verbos, más ricos en acepciones en el diccionario, para saber discernir entre lo que son «funciones sémicas y funciones clasemáticas». Sólo así podrá entenderse la pluralidad de significados y la no contradicción de los diccionarios tradicionales.

La ventaja de este método radica en que sobre un lexema base el alumno forma todas las palabras posibles. No importa que la lengua no las haya creado. En numerosos casos se puede explicar el porqué: supletivismo, economía lingüística, sincretismo, ausencia de un elemento de oposición, etc.

Se ahorrarán así horas de diccionario y se verá la riqueza de matices de un texto, a la vez que se aprende un método sistemático de estudio de las lenguas cuya utilidad va más allá del latín.

SANTIAGO LÓPEZ MOREDA  
ROSA CARMEN RODRÍGUEZ ALONSO

<sup>24</sup> Cooper: *Word formation in the roman sermo plebeius*. Hildesheim, N. York 1975, páginas 310-12. X. Mignot, *op. cit.*, p. 9.